

CAPITULO XVIII

COMO ADQUIRIR EL PODER MAGNETICO POR LA ACCION

1. - También el hombre adquiere el Poder Divino por medio de las obras, porque a toda acción sigue infaliblemente una reacción y en este sentido, la devoción, el amor, el discernimiento, la concentración, y cualquier función física están incluidos en el sendero de la acción.
2. - Ninguna obra está separada de sus resultados y todos estamos sujetos a esta ley; de aquí que el carácter de un individuo sea el resultado de sus obras y su futuro será el resultado de las acciones en el presente.
3. - Las mismas obras son las que condenan al hombre y le castigan para enmienda y corrección, mas nunca para su eterna condena.
4. - El sendero de la acción es el más a propósito para los que no profesan ninguna religión, que carecen de sentimiento devocional y ni adoran ni ruegan a Dios personal. Es el concepto de la salvación por las obras y no por la crédula fe.
5. - El sendero de la acción nos enseña que la causa del sufrimiento, miseria, enfermedades, infortunios están en las propias acciones pasadas.
6. - La acción acertada elimina las causas del sufrimiento y otorga el gozo, la paz, la felicidad, la libertad y el poder.
7. - El secreto de la acción consiste en trabajar desinteresadamente sin la mira puesta en el resultado de la acción. De nada sirve espiritualmente el favor a un amigo con la esperanza de que algún día nos lo devuelva con creces; hay que practicar el bien por el amor al bien sin deseo ni esperanza de recompensa, porque la misma recompensa se halla en la misma práctica del bien.
8. - Estos seres que practican la virtud altruísta de una manera impersonal adquieren un poder magnético divino y eventualmente adquieren el conocimiento de su verdadero ser.
9. - Las religiones prometieron un cielo a los que guardan los mandamientos, al paso que amenazan con horribles tormentos, sin fin, en un infierno a los desobedientes; todo esto es para poner freno a las torcidas inclinaciones de la humanidad. Pero el hombre evolucionado no necesita del espantajo de las torturas para guardar la ley que Dios grabó en su corazón,
10. - Las buenas acciones conducen al hombre hasta llegar al conocimiento de sí mismo y este conocimiento es la fuente de toda felicidad y de todo poder mágico; entonces ya comienza el hombre a practicar las obras en bien del prójimo y de la humanidad en general con todo fervor sin esperar retribución alguna y de esta manera desempeña el mismo papel de la divinidad, en la tierra.

11. - La ley de acción nos enseña que cada pensamiento, palabra y obra ha de producir su consiguiente efecto, pues cada acción tiene su correspondiente reacción. Si la acción es armónica el efecto será armónico y por lo tanto allegará en justa proporción paz, poder, abundancia y felicidad, y si por el contrario, la acción contraviene las leyes naturales y divinas, la reacción será siniestra y acarreará desdichas.
12. - La ley de acción prohíbe terminantemente, pensar mal del prójimo y muchísimo menos injuriarle de palabra ni perjudicarlo de obra. Ya hemos hablado anteriormente de la fuerza del pensamiento y no hay por qué repetirlo aquí; pero haremos recordar que el pensamiento vibra de modo que atrae todos los pensamientos circundantes de una menor intensidad, aunque de la misma tónica de vibración. Por lo tanto, cuando acariciamos malignos pensamientos emitimos formas mentales de siniestras vibraciones y nos exponemos al doble peligro de quedar influidos por los elementales malignos que flotan a nuestro alrededor. En cambio, con mantener buenos pensamientos atraemos átomos de luz que nos ayudan y nos alumbran.
13. - La ley de acción enseña que en el universo no hay más que un solo ser real, manifestado en la multiplicidad de seres; y que por tanto, debe reconocer la unidad esencial de todos los seres consigo mismo y no dañar de pensamiento, palabra ni obra a ninguno de ellos. Quien así se conduce es una bendición para la humanidad y un instrumento auxiliador en el desarrollo del plan de evolución.
14. - Este sendero enseña que nada en la vida es éxito o es fracaso. Hace cuanto está al alcance de sus fuerzas y cumpliendo con su deber hasta el extremo límite de su capacidad; no se aflige si fracasa, ni se regocija en el éxito, sino que satisfecho con haber llevado a cabo cuanto pudo en medio de las circunstancias en que se hallaba, se mantiene ecuánime en la alegría y la tristeza, en el placer y en el dolor, en la derrota y en la victoria. Este es el ideal del Mago: vivir libremente, sin deseo y sin pasión.
15. - Cuando cumple con todos los deberes, el mago-sacerdote se refugia en el Amor como lo ha hecho el Cristo y otros que trabajaron movidos por el intenso amor a la humanidad, y cuando llega un hombre a ser fuente de amor ya es uno con el Padre.